



Consejo Económico y Social

Distr.
GENERAL

E/1994/86
27 de junio de 1994
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL
Período de sesiones sustantivo de 1994
Nueva York, 27 de junio a 29 de julio de 1994
Tema 6 del programa provisional*

CUESTIONES ECONÓMICAS Y AMBIENTALES: INFORMES DE LOS ÓRGANOS
SUBSIDIARIOS, CONFERENCIAS Y CUESTIONES CONEXAS

Versión preliminar del Estudio mundial sobre el
papel de la mujer en el desarrollo, 1994

Informe del Secretario General

Resumen

En su resolución 48/108, la Asamblea General pidió que, por conducto de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, se presentara al Consejo Económico y Social en su período de sesiones sustantivo de 1994, una versión preliminar del Estudio mundial sobre el papel de la mujer en el desarrollo, 1994, que se presentaría a la Asamblea General en su cuadragésimo noveno período de sesiones. El presente informe contiene un resumen preliminar del Estudio mundial de 1994 en que se abordan los principales temas: la pobreza (párrs. 13 a 23), el empleo productivo (párrs. 24 a 29) y la mujer en la adopción de decisiones en materia económica (párrs. 30 a 40). Las tendencias actuales parecen indicar que las mujeres son un factor cada vez más determinante del crecimiento económico, aunque todavía no participan en un pie de igualdad en el control del proceso.

* E/1994/100.

ÍNDICE

	<u>Párrafos</u>	<u>Página</u>
INTRODUCCIÓN	1 - 12	3
I. LA POBREZA	13 - 23	5
II. EMPLEO PRODUCTIVO	24 - 29	8
III. LAS MUJERES Y LA ADOPCIÓN DE DECISIONES ECONÓMICAS	30 - 40	9

Cuadros

1. Coeficiente medio de matrícula escolar de niñas por nivel y región, 1970 a 1990	12
2. Coeficiente medio de mujeres en la población económicamente activa, 1970 a 1990	12
3. Categoría de ocupaciones, por sexo, 1970, 1980 y 1990	13
4. Coeficiente medio de mujeres en ocupaciones profesionales y técnicas, administrativas y de gestión, 1970 a 1990	13
5. Coeficiente medio de mujeres en las esferas de la ciencia y la tecnología de la enseñanza superior, por región, 1970 a 1990	14
6. Coeficiente medio de mujeres que cursan disciplinas de derecho y comercio en la enseñanza superior, por región, 1970 a 1990	14

/...

INTRODUCCIÓN

1. El Estudio mundial sobre el papel de la mujer en el desarrollo^{1 2 3} tiene por objeto presentar una evaluación periódica de los aspectos del desarrollo económico que se relacionan con el sexo. El Estudio mundial que se prepara cada cinco años, un año antes del momento en que se prevé realizar el examen y la evaluación de las Estrategias de Nairobi orientadas hacia el futuro para el adelanto de la mujer. Tiene por objeto determinar mediante un examen de la información más reciente disponible de qué manera el hombre y la mujer, en función del papel que se les asigna en la sociedad, a influir en los procesos económicos mundiales y verse afectados por éstos.
2. El primer Estudio mundial, que se preparó en 1985, no fue sino uno de unos cuantos estudios en que se examinó el papel de la mujer en la economía. Desde entonces, la cuestión de la mujer y el desarrollo se ha empezado a incorporar a numerosos estudios de la economía mundial que han descrito con precisión la situación de la mujer en los últimos tiempos. Por consiguiente, el tercer Estudio mundial, que se ha de publicar en 1994, se concentra en determinar tendencias y examinar la forma en que la perspectiva relacionada con el sexo podría cambiar la forma de expresar los conceptos del desarrollo.
3. La Asamblea General, en sus resoluciones 44/77, de 8 de diciembre de 1989, y 44/171, de 19 de diciembre de 1989, pidió el Estudio mundial de 1994. La versión definitiva de ese Estudio mundial se ha de presentar a la Asamblea General en 1994 y, de conformidad con lo dispuesto en la resolución 36/8 de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, será uno de los principales documentos que tendrá a la vista la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer. En su resolución 48/108, la Asamblea pidió que, por conducto de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, se presentara al Consejo Económico y Social en su período de sesiones sustantivo de 1994, una versión preliminar del Estudio mundial de 1994. La versión definitiva se completaría a mediados de 1994. Un resumen del documento principal en el que se destacaban las conclusiones iniciales sobre los principales temas del Estudio mundial de 1994 se presentó a la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer en su 38º período de sesiones (E/CN.6/1994/13). En el presente informe figura un resumen más detallado. La versión definitiva del Estudio mundial de 1994 se está preparando en colaboración con las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas, particularmente la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), el Centro de Comercio Internacional (UNCTAD/GATT) y la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI), todas las cuales van a aportar secciones a la publicación.
4. Desde la preparación del Estudio mundial de 1989, el mundo ha experimentado numerosos cambios dramáticos en sus relaciones económicas, entre las que cabe señalar una recesión mundial, la recuperación en algunas regiones, nuevos sectores de crecimiento, un ajuste estructural y un aumento de las desigualdades entre países y grupos de países así como dentro de los países. Estos cambios han ocurrido en un contexto en el que se ha vuelto a hacer hincapié en la democratización, el ejercicio del poder y el uso del mercado para dirigir el desarrollo económico y en un aumento de la interdependencia internacional que se refleja en las conclusiones de la Ronda Uruguay de negociaciones comerciales

/...

multilaterales. En la actualidad en el debate en materia de desarrollo se hace hincapié en la sostenibilidad y la dimensión humana.

5. Los cambios recién mencionados, tanto en sus causas como en sus efectos, no han sido imparciales en sus consecuencias para ambos sexos. En parte debido a la índole del proceso de ajuste y crecimiento económicos y también a un entorno más favorable, las mujeres se están convirtiendo cada vez más en un componente decisivo del cambio económico. Hay una correlación cada vez mas obvia entre el adelanto de la mujer y el éxito económico. El carácter mismo de las políticas de reestructuración ha producido un incremento del número de mujeres en la fuerza de trabajo, inicialmente como parte de una fuerza de trabajo peor remunerada en una industria de trabajo intensivo. Posteriormente, el progreso en la liberalización de los mercados ha reforzado esa participación y ha comenzado a reflejarse en un desplazamiento de la mano de obra femenina a sectores mejor remunerados y de mayor especialización.

6. Aunque los motivos son difíciles de probar y puede haber excepciones en el plano nacional, la comparación de los datos recopilados a lo largo de algún tiempo indica que, en general, en los lugares en que se ha facultado a las mujeres a participar plenamente y en pie de igualdad en el desarrollo ha habido un crecimiento económico a largo plazo y un mejoramiento de la distribución. En los casos en que no se han dado las condiciones propicias, ha habido estancamiento e incluso disminución del crecimiento.

7. Dos aspectos clave del entorno favorable son el logro cada vez mayor de la igualdad de jure entre la mujer y el hombre y la clara tendencia, en la mayoría de las regiones, hacia una igualdad entre la una y el otro en el acceso a la educación. En conjunto, ambos factores han servido para preparar el terreno a una mayor proporción de mujeres y les han permitido participar plenamente en el desarrollo, aportando los conocimientos y prioridades especiales que se derivan de su condición de mujeres.

8. La consecución gradual de la igualdad de jure de la mujer se manifieste en el aumento del número de Estados partes en la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer. En 1985, cuando se preparó el primer Estudio mundial, sólo había 39 Estados partes en la Convención; en 1994, el número ascendía a 133, incluidos todos los Estados de América Latina y el Caribe, casi todos los Estados de Europa y el Asia oriental y sudoriental y gran parte de los Estados de otras regiones. Si bien varios Estados presentaron reservas sobre algunos artículos, para la mayoría de ellos la ratificación o la adhesión ha significado la eliminación de las restricciones jurídicas que habían impedido que la mujer obtuviera acceso a los medios de producción: la tierra, el capital y la tecnología. Los avances en el ejercicio de esos derechos han sido más lentos, especialmente en los casos en que hay diferencias entre los principios constitucionales y el derecho consuetudinario, pero el éxito de los nuevos programas ha demostrado el potencial que ofrece la participación económica de la mujer en igualdad de condiciones con el hombre.

9. En la mayoría de las regiones del mundo se han conseguido notables progresos en lo concerniente a la igualdad del hombre y la mujer en el acceso a la educación a todos los niveles. En el cuadro 1 se comparan los coeficientes de niñas y varones en los tres niveles de la enseñanza estructurada entre 1970 y 1990. En el caso de la matrícula en la enseñanza primaria, en 1990 se ha

/...

llegado prácticamente a una situación de igualdad en la mayoría de las regiones, lo que representa un cambio significativo en comparación con la situación existente en 1970. Se observan progresos incluso más rápidos en la enseñanza secundaria y superior. La relación entre el desarrollo y el acceso a la educación se observa en los coeficientes para los países menos adelantados considerados en conjunto: en promedio, por cada 100 varones había 75 niñas en la enseñanza primaria, y sólo 37 en la secundaria.

10. Sin embargo, hay diferencias regionales apreciables en cuanto a progresos. África avanza a la zaga del resto del mundo hacia la igualdad de acceso, especialmente en el nivel crucial de la enseñanza superior. En Asia y el Pacífico, hay una diferencia apreciable entre el Asia meridional, que en 1990 registraba un promedio de 73 niñas matriculadas en la enseñanza primaria, 60 en la secundaria y 37 en la superior, por cada 100 varones, y el Asia oriental y sudoriental donde las cifras correspondientes eran de 92, 90 y 74 respectivamente. En muchas regiones, el número de niñas matriculadas en los niveles de enseñanza secundaria y superior, superaba el de los varones.

11. La rápida eliminación de las diferencias entre los sexos en lo concerniente al acceso a la educación no significa que ese problema se haya resuelto. En el plano mundial, en 1990, el promedio de las niñas en edad escolar matriculadas en los niveles de enseñanza primaria y secundaria era sólo de un 57%. En África, por ejemplo, ese promedio era de sólo el 37% y únicamente en Europa se llegó al 90%. Las estadísticas sobre educación de la mujer ofrecen escaso consuelo. Aunque la situación de la mujer ha mejorado muchísimo en cuanto al acceso a la enseñanza y el número de años de escolarización sigue siendo problemática en lo concerniente al contenido del material didáctico, que a menudo discrimina entre niños y niñas; las disposiciones sociales y de organización en las escuelas; y la presencia de mujeres en cargos directivos en el sistema escolar en todos los niveles. Además, aún se orienta a las niñas a seguir carreras y estudios tradicionalmente femeninos, lo que es particularmente desafortunado teniendo en cuenta la preparación que las mujeres necesitarán para poder hacer frente a los desafíos de los adelantos informáticos y tecnológicos y continuar realizando trabajos remunerados. También se requieren esfuerzos para enfrentar el problema del analfabetismo de los adultos, que como resultado de la pasada desigualdad en materia de acceso a la educación tiene mayor incidencia entre las mujeres que entre los hombres.

12. El análisis de los tres temas centrales del Estudio mundial de 1994: la pobreza, el empleo productivo y la mujer y la adopción de decisiones en materia de economía pone de manifiesto la relación entre el entorno económico mundial, el entorno favorable y el papel de la mujer en la economía. Ese análisis lleva a una conclusión de importancia trascendental: el papel de la mujer en la economía se ha tornado más crítico para el desarrollo y debe tenerse en cuenta a la hora de formular una política de desarrollo.

I. LA POBREZA

13. Aún puede debatirse el grado de aumento de la pobreza como tendencia global de largo plazo, pero no cabe duda de que en el mundo hay más casos de pobreza que nunca, que la pobreza ha ido en aumento por lo menos en algunas regiones, y que el hombre y la mujer la experimentan de modo diferente.

/...

14. A menudo se pasa por alto el hecho de que la pobreza se mide por el consumo. La pobreza consiste en no tener los alimentos, la vivienda y otros elementos esenciales para satisfacer las necesidades básicas. Las causas de la pobreza son complejas y pluridimensionales e incluyen fenómenos tales como el acceso insuficiente a los recursos y los mercados o una distribución inadecuada de éstos, en los planos nacional o subnacional, los desastres naturales, los conflictos armados internos e internacionales y las inversiones inadecuadas en materia de recursos humanos. Sin embargo, las consecuencias de la pobreza son bastante claras. Cuando la falta de los elementos esenciales (alimentos, vestuario y vivienda) llega a niveles de supervivencia, la pobreza es absoluta y la gente que vive en estas condiciones sólo puede preocuparse de su supervivencia diaria inmediata. En esos casos no puede haber ahorros ni inversiones y hay pocas aspiraciones a largo plazo. Incluso en los casos en que la pobreza es relativa, su consecuencia es la disminución del potencial humano. La pobreza engendra pobreza en un círculo vicioso.

15. Puede haber pobreza a muchos niveles, por ejemplo a nivel nacional, regional y comunitario. Sin embargo, en lo concerniente a la pobreza del hombre y la mujer, la mejor unidad de análisis es el hogar. La pobreza se vive en los hogares donde cohabitan personas emparentadas por vínculos de sangre, jurídicos o de interés común. Los hogares son unidades de consumo en las que se comparten productos esenciales. También pueden ser unidades de producción en que se aunan recursos para generar ingresos, si bien esa función de la familia ha declinado debido a la urbanización y la transición a una economía industrial.

16. Todos los miembros de una familia sufren las consecuencias de la falta de elementos esenciales. De hecho, esa es la experiencia común que crea estrategias de supervivencia en las familias pobres. Es económicamente racional que la familia aumente de tamaño con el fin de diluir los riesgos de perder una persona que genere ingresos. Marginalmente, el costo de añadir más agua al caldo se contrarrestará por la posibilidad de contar con un nuevo contribuyente. De manera análoga, es racional que los miembros de una familia emigren con el fin de obtener ingresos en otros lugares y envíen remesas a la familia puesto que eso no sólo significa un incremento de los ingresos sino también una reducción del costo.

17. La pobreza rural difiere de la urbana, ya que las viviendas rurales tienden a ser a la vez unidades de consumo y de producción, y en cambio en las zonas urbanas la vivienda y el trabajo generalmente están en diferentes lugares. Por consiguiente una cuestión crítica para la mujer de la zona rural es su acceso a los recursos productivos y su control sobre ellos, que dependen de la disponibilidad de, entre otras cosas, medidas de reforma agraria que promuevan el acceso de la mujer a los productos de su trabajo y al control sobre ellos; servicios financieros y de crédito que contemplen las situaciones especiales de la mujer de las zonas rurales; tecnologías adecuadas y accesibles; unidades de insumos agrícolas accesibles; actividades de la producción que incluyan técnicas de desarrollo sostenible; y capacitación y servicios de divulgación adecuados. También existen diferencias en la disponibilidad de servicios sociales, que son más frecuentes en las zonas urbanas que en las rurales.

18. Además del marco rural, hay otros aspectos en que la pobreza afecta a la mujer de manera distinta que al hombre. Las mujeres, debido a las funciones de índole social que se les han atribuido, son las responsables de gestionar el

/...

consumo en épocas de escasez. Cuando se hacen notar los primeros efectos negativos de los programas de estabilización económica en forma de aumento del costo de los productos básicos, las mujeres tienen que determinar el modo de hacer frente a ello, a menudo olvidándose de sus propias necesidades. Cuando disminuyen los ingresos en el hogar, para ayudar a incrementarlos, entran en la fuerza laboral, a menudo en el sector no estructurado, que es la parte dinámica pero no contabilizada de la economía, y se caracteriza por su flexibilidad y su carácter fungible. Sin embargo, cada vez aumenta el número de mujeres pobres que ingresan en el mercado de trabajo, a menudo en condiciones profundamente insatisfactorias y con sueldos bajos. El hecho de tener que hacer frente a situaciones de pobreza, cada vez con más frecuencia, como cabeza de familia, ha comenzado a cambiar la imagen que las mujeres tienen de sí mismas. Las fuerzas que empujan a la mujer hacia el sector económico como medio de hacer frente a la pobreza, especialmente en los casos en que los sectores que generan empleo dan ocupación preferentemente a mujeres, han permitido que muchas mujeres desenvuelvan su capacidad económica fuera del hogar por primera vez. Para muchas mujeres, esa experiencia, podrá ser, a la larga y contando con políticas adecuadas en el sector público, el medio para salir de la pobreza.

19. Al mismo tiempo, se espera que las mujeres, por su condición de tales, sigan desempeñando sus obligaciones domésticas. Cuando eso se torna imposible, las hijas reemplazan a las madres en las tareas de impartir cuidados, comprometiendo su propio futuro para ayudar a satisfacer las necesidades actuales de la familia. Las cifras sobre la matrícula de niñas mencionadas anteriormente tienen que ver con ese problema. También existen diferencias dentro de los hogares en lo relacionado con el consumo: a veces las mujeres disminuyen su propio consumo para permitir que otros miembros de la familia dispongan de una mayor porción o reciban porciones más pequeñas, uno de cuyos efectos es el traspaso de la pobreza de una generación a otra.

20. En los casos en que la mujer es la única persona adulta que percibe ingresos en una familia, ya sea por razones de viudez o abandono, o por discapacidad o desempleo de su cónyuge, la dimensión femenina de la pobreza se vuelve directa y grave. Generalmente, la familia tiene personas a cargo, lo que reduce la posibilidad de empleo externo; y cuando este factor se combina con otros elementos de discriminación en cuanto a oportunidades económicas, la consecuencia para la familia es casi inevitablemente la pobreza. Uno de los indicadores más seguros de pobreza familiar, y que ha ido en aumento, es que la familia esté encabezada por una mujer.

21. Aunque la pobreza se puede examinar en relación con el consumo, no puede eliminarse cubriendo las necesidades de consumo de los pobres. Toda persona tiene derecho al desarrollo, y el sector público tiene la responsabilidad de mantener un nivel mínimo de consumo. Limitarse a mantener ese nivel, salvo en casos de adopción de medidas de emergencia, puede aliviar los síntomas pero no subsanará las raíces de la pobreza.

22. La pobreza necesita una respuesta pública, pero esa respuesta puede proceder de diversos agentes por medios diferentes. El Estado, el mercado y la comunidad tienen diferentes papeles que desempeñar, cada uno de los cuales está en proceso de replanteamiento, en particular, el papel del Estado en lo concerniente a la regularización del mercado y a las inversiones de largo plazo en materia de desarrollo humano.

/...

23. La pobreza sólo se puede eliminar aumentando el ingreso, lo que cabe decir tanto en el caso de los hogares y como en el de los Estados. En el caso de los hogares, eso significa aumentar los ingresos que aportan los miembros de la familia, invertir en ellos y proporcionarles oportunidades de empleo. En el caso de los Estados, significa aumentar la producción tanto para la exportación como para el consumo interno mediante inversiones. Tanto en el caso de los Estados como en el de los hogares, las políticas que se elijan pueden contribuir a eliminar la pobreza o pueden aumentarla - puesto que algunas políticas dan resultado y otras no. Sobre la base de la actual economía mundial, la política de atender a la mujer da buenos resultados.

II. EMPLEO PRODUCTIVO

24. En los hogares y en las naciones hay una relación directa entre el empleo y la pobreza. Las personas que desempeñan actividades remuneradas tienen mayores ingresos y pueden consumir lo que necesitan e incluso más. Un consumo interno intenso puede ser la base de un crecimiento económico nacional ininterrumpido.

25. A lo largo del último decenio, ha habido un cambio estructural apreciable en el empleo que tiene que comprenderse en base a las diferencias entre hombres y mujeres. El empleo se ha feminizado en doble sentido. En primer lugar, las mujeres se han incorporado al mercado laboral no estructurado en números sin precedentes y a un ritmo mucho más intenso que los hombres. Los promedios (véase el cuadro 2) indican que la proporción entre mujeres y hombres en la población económicamente activa casi se ha duplicado en 20 años. Las diferencias regionales se pueden atribuir a diversos puntos de partida: la tendencia es evidente en todas las regiones. Considerando que en las estadísticas nacionales en no se registran muchas de las actividades económicas de las mujeres, es probable que en lo concerniente a las actividades económicas del sector estructurado las mujeres están alcanzando un nivel de igualdad con los hombres. Además, en muchos países, en los sectores económicos que registran el mayor crecimiento, por ejemplo los servicios modernos, la industria liviana y la información, se ha tendido a emplear a un mayor número de mujeres que hombres.

26. En segundo lugar, la pauta típica de trabajo a lo largo de toda una vida ha pasado de un modelo de carrera dentro de una empresa, profesión u oficio, con aumentos paulatinos de remuneración, que es el que ha caracterizado la participación del hombre en la fuerza de trabajo durante la mayor parte del siglo XX, a la modalidad de trabajo esporádico de jornada parcial y de remuneración baja que ha caracterizado siempre el trabajo de la mujer. Los nuevos enfoques de la productividad y las nuevas tecnologías han disminuido las posibilidades de empleo estable a largo plazo. A consecuencia de ello, en su currículum de trabajo, es cada vez mayor el número de hombres que se ven obligados a trabajar en condiciones que en el pasado sólo se permitían a las mujeres, a las que se consideraba parte de una fuerza de trabajo de reserva. La diferencia entre la remuneración media de los hombres y las mujeres ha comenzado a disminuir, en parte debido al aumento de la remuneración de la mujer y también en parte debido a la disminución de la remuneración del hombre. Aún no se dispone de datos fidedignos sobre estos fenómenos, pero en una serie de microestudios realizados en varios países se ha comenzado a confirmar la hipótesis.

/...

27. Los cambios en el empleo de las mujeres se han producido en las ocupaciones que han registrado mayor crecimiento. Aunque la principal categoría ocupacional en que se encuadran las mujeres sigue siendo la agricultura, ha aumentado el número de mujeres económicamente activas en empleos profesionales y técnicos, administrativos y de ventas (véase el cuadro 3). Además, en las categorías de ingresos más altos en empleos profesionales y técnicos, administrativos y de gestión, las mujeres han logrado progresos especiales hacia la igualdad con los hombres (véase el cuadro 4). Cabe señalar una vez más que aunque el punto de partida es diferente, la tendencia es la misma para todas las regiones.

28. En una comparación entre países de la mujer en la población económicamente activa y en empleos de categoría superior se observa que el aumento del número de mujeres que busca y obtiene empleo es función de la situación económica mundial. El aumento del número de mujeres que ocupa puestos de categoría superior es el efecto retardado de su mayor igualdad en el acceso a los niveles de enseñanza secundario y superior en los decenios de 1970 y 1980. Esto entraña que la creciente igualdad entre hombres y mujeres tendrá efectos en el empleo aún mayores en los primeros años del próximo siglo.

29. A raíz de estos acontecimientos se espera que las mujeres aporten un porcentaje cada vez mayor de los ingresos disponibles para el consumo y la inversión. En este caso probablemente sean cruciales determinadas diferencias entre hombres y mujeres. Se sabe que la mujer tiene una mayor propensión al ahorro que el hombre y que es mayor la probabilidad de que tome decisiones basadas en anteponer el beneficio futuro al consumo presente. Por consiguiente es probable que los ahorros y las inversiones por parte de la mujer sean una enorme fuente de movilización de recursos para el desarrollo. Esto, sumado a la relativamente mayor productividad de la mujer en los sectores del crecimiento, que se espera conduzca a un crecimiento acelerado por la mujer en los próximos 10 a 20 años, tendrá efectos positivos en el logro del desarrollo sostenible.

III. LAS MUJERES Y LA ADOPCIÓN DE DECISIONES ECONÓMICAS

30. El papel cada vez más importante de las mujeres en la economía aún no se refleja en los órganos que adoptan decisiones económicas en los planos nacional, regional e internacional, en el sector público o en el privado. A simple vista, son más bien los hombres que las mujeres los que adoptan las decisiones en el sector macroeconómico. En el sector público, son pocas las mujeres que llegan a ser ministros de hacienda o directoras de bancos centrales, si bien su número ha aumentado. En el sector privado, el número de mujeres directoras de grandes empresas es aún menor. Sin embargo, en las empresas pequeñas y medianas que sustentan el crecimiento económico cada vez hay más mujeres propietarias y directoras, lo que indica la posibilidad de un cambio estructural en el equilibrio entre el número de hombres y mujeres en la gestión económica.

31. En el sector público, las estadísticas preparadas por la División para el Adelanto de la Mujer de la Secretaría de las Naciones Unidas indican que las mujeres sólo ocupan un 3,6% del número total de puestos de nivel ministerial en los sectores económicos del gobierno, incluidos los bancos centrales. En 146 países no hay ninguna mujer que ocupe puestos ministeriales relacionados con la economía. Casi no ha habido ninguna mujer que ocupe puestos directivos superiores en las instituciones financieras internacionales.

/...

32. La situación es peor en las grandes empresas privadas. En un estudio preparado por la División se indica que en 1.000 de las empresas más grandes no estadounidenses las mujeres sólo ocupan un 1% los puestos directivos superiores; y en 1.000 de las empresas más grandes de los Estados Unidos las mujeres ocupan sólo el 8% de los puestos superiores, en su mayoría más bien en los niveles inferiores de dirección que en los niveles ejecutivos de categoría superior.

33. Las razones de esta situación se relacionan con la tradición de que la gestión del sector privado sea predominantemente masculina, la persistencia de los efectos de pasadas discriminaciones y la falta de reconocimiento de la contribución efectiva y potencial de la mujer a la gestión económica. Normalmente, cuando las mujeres acceden a puestos de trabajo en los niveles de ingreso en grandes empresas, tienden a permanecer en las categorías más bajas y a concentrarse en burocracias y organizaciones de gestión dominadas por mujeres. Las opciones de la mujer tienden también a estar determinadas por las funciones adscritas a su condición de mujer, que limitan su acceso a puestos donde es posible hacer carrera.

34. Una vez que ocupan un puesto donde es posible hacer carrera, las mujeres tropiezan una enorme variedad de impedimentos - basados en las diferencias entre los sexos y que están arraigados en normas, reglamentos y en la evaluación del rendimiento profesional -, que limitan su movilidad vertical y horizontal. Puesto que las condiciones de trabajo se basan en los intereses de los hombres como empleados y empleadores, a menudo no favorecen ni apoyan el comportamiento, las funciones y los puntos de vista de la mujer. Hay también actitudes prejuiciadas, arraigadas en la tradición empresarial masculina, que toman formas tales como el acoso sexual, la exclusión de las mujeres de las oportunidades de promoción y de las redes estructuradas y no estructuradas y el hecho de rebajar la categoría de los puestos ocupados por mujeres. La combinación de condiciones de trabajo prejuiciadas y la tradición empresarial masculina constituye lo que se ha denominado barrera de cristal, un obstáculo invisible pero infranqueable que impide que las mujeres avancen en sus carreras pese a su educación y su experiencia.

35. Se dice que el efecto retardado de la subrepresentación de la mujer en puestos de gestión de categoría intermedia es el obstáculo más importante con que tropiezan las mujeres: en esta situación, las mujeres se preparan para los dos decenios siguientes. Sin embargo, otros estudios indican que las tendencias hacia la movilidad ascendente de la mujer son mucho más lentas de lo que deberían ser: de acuerdo con la tasa actual de aumento en la mayoría de los países desarrollados, la mujer tardará 475 años en lograr la igualdad con el hombre en los puestos de gestión superior.

36. Sin embargo, hay algunos indicios de que esa tendencia cambiará drásticamente en los próximos decenios. En primer lugar, ha aumentado la participación de las mujeres en el mercado del empleo estructurado. En segundo lugar, las mujeres han empezado a penetrar en la educación superior en esferas tales como el derecho, el comercio y la ciencia y la tecnología a un ritmo más rápido que los hombres (véanse cuadros 5 y 6). Por consiguiente, la reserva de nuevos ejecutivos estará compuesta por mujeres en número cada vez mayor. En tercer lugar, en la medida en que cambian los estilos de gestión para tornarse más flexibles, se estima que las destrezas de las mujeres son importantes para la industria.

/...

37. Quizás sea aún más importante que en muchos países las mujeres hayan comenzado a tomar la iniciativa en materia empresarial en empresas pequeñas y medianas en los sectores de mayor crecimiento, es decir, el sector de servicios y la contratación de pequeña escala. Esos sectores están comenzando a formar parte del comercio mundial; en los estudios realizados por el Centro de Comercio Internacional (UNCTAD/GATT) se documenta la creciente importancia de la mujer en el comercio internacional.

38. Ese progreso refleja, en parte, una adaptación de las actividades productivas de la mujer a la necesidad de un entorno laboral flexible. También puede significar que las mujeres se dan cuenta de que no pueden llegar al nivel superior del mercado laboral estructurado y, por consiguiente, orientan sus actividades hacia el sector empresarial. El número y el ámbito creciente de organizaciones de empresarias y directoras se ha vinculado directamente con ese fenómeno.

39. Que ese crecimiento del sector empresarial femenino redunde en un cambio fundamental del modo de adoptar las decisiones económicas dependerá de que la mujer consiga acceder en condiciones de igualdad a la política y los insumos fundamentales para la actividad empresarial a saber: el crédito, la información tecnológica y los mercados. Es mucho lo que las mujeres pueden lograr por sí mismas mediante la creación de redes y aprovechando su posición en el mercado. En el caso de otros obstáculos, se necesitarán medidas públicas para nivelar el terreno de forma que las mujeres puedan competir en el mercado en pie de igualdad con el hombre.

40. La falta de acceso a los recursos, incluido el crédito, se suele relacionar con las leyes de sucesión, los bienes matrimoniales y otros impedimentos jurídicos. Entre otros obstáculos que se han citado figuran un entorno laboral hostil y la falta de servicios de apoyo. En la mayoría de los países se están eliminando los obstáculos jurídicos; queda por ver si se pueden prever y diseñar servicios de apoyo que se ajustan tanto a las necesidades de la mujer como a las del hombre.

Notas

¹ Estudio mundial sobre el papel de la mujer en el desarrollo
(publicación de las Naciones Unidas, número de venta: S.86.IV.3).

² Estudio mundial sobre el papel de la mujer en el desarrollo, 1989
(publicación de las Naciones Unidas, número de venta: S.89.IV.2).

³ Estudio mundial sobre el papel de la mujer en el desarrollo, 1994
(publicación de las Naciones Unidas de próxima aparición).

Cuadro 1

Coeficiente medio de matrícula escolar de niñas
por nivel y región, 1970 a 1990

(Número de niñas por cada 100 niños)

	<u>Enseñanza</u> <u>primaria</u>			<u>Enseñanza</u> <u>secundaria</u>			<u>Enseñanza</u> <u>superior</u>		
	1970	1980	1990	1970	1980	1990	1970	1980	1990
África	65	74	79	46	57	69	20	30	32
América Latina y el Caribe	94	95	95	98	107	109	72	74	106
Europa occidental y otros Estados	95	95	95	90	98	98	53	72	94
Asia y el Pacífico	66	78	84	58	70	77	46	63	84
Europa oriental	94	94	96	97	91	94	78	106	104
Nivel mundial	77	84	87	67	80	85	46	61	75

Fuente: División para el Adelanto de la Mujer de la Secretaría de las Naciones Unidas, basada en la información de la Base de Datos sobre Indicadores y Estadísticas sobre la Mujer (WISTAT), versión 3, 1994.

Cuadro 2

Coeficiente medio de mujeres en la población
económicamente activa, 1970 a 1990

(Número de mujeres por cada 100 hombres)

	1970	1980	1990
África	39	58	71
América Latina y el Caribe	35	48	62
Europa occidental y otros Estados	45	60	72
Asia y el Pacífico	28	42	48
Europa oriental	<u>79</u>	<u>81</u>	<u>85</u>
Total	<u>37</u>	<u>52</u>	<u>62</u>

/...

Cuadro 3Categoría de ocupaciones, por sexo, 1970, 1980 y 1990

(Porcentaje)

Grupos de ocupaciones	1970		1980		1990	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Profesionales y técnicos	11,94	5,62	11,76	6,56	13,17	8,22
Administrativos y de gestión	0,78	2,07	1,25	2,54	1,80	3,22
Oficinistas	10,81	5,86	11,79	5,71	13,25	6,51
Comercio	7,76	5,98	7,93	5,27	9,91	7,22
Servicios	18,34	5,87	13,56	6,20	14,65	6,83
Agricultura	27,02	33,54	29,10	32,72	24,69	27,97
Producción	14,54	32,06	29,73	29,71	12,63	31,66
No clasificados desempleados	6,07	6,27	9,52	7,53	9,00	7,45

Cuadro 4

Coeficiente medio de mujeres en ocupaciones profesionales y técnicas, administrativas y de gestión, 1970 a 1990

(Número de mujeres por cada 100 hombres)

	1970	1980	1990
África	19	40	56
América Latina y el Caribe	50	82	85
Europa occidental y otros Estados	55	66	86
Asia y el Pacífico	27	47	55
Europa oriental	<u>47</u>	<u>105</u>	<u>124</u>
Total	<u>36</u>	<u>58</u>	<u>70</u>

/...

Cuadro 5

Coefficiente medio de mujeres en las esferas
de la ciencia y la tecnología de la enseñanza
superior, por región, 1970 a 1990

(Número de mujeres por cada 100 hombres)

	1970	1980	1990
África	24	21	24
América Latina y el Caribe	37	54	80
Europa occidental y otros Estados	29	49	67
Asia y el Pacífico	33	45	70
Europa oriental	<u>61</u>	<u>81</u>	<u>74</u>
Total	<u>32</u>	<u>43</u>	<u>56</u>

Cuadro 6

Coefficiente medio de mujeres que cursan disciplinas
de derecho y comercio en la enseñanza superior, por
región, 1970 a 1990

(Número de mujeres por cada 100 hombres)

	1970	1980	1990
África	12	43	36
América Latina y el Caribe	30	92	115
Europa occidental y otros Estados	25	54	85
Asia y el Pacífico	25	56	70
Europa oriental	<u>64</u>	<u>134</u>	<u>124</u>
Total	<u>25</u>	<u>63</u>	<u>102</u>
